Hacia un enfoque trinacional de las relaciones entre Bolivia, Chile y Perú

Segunda parte

FLACSO - Biblioteca

Centro de Estudios Estratégicos
para la Integración Latinoamericana

Instituto PRISMA

Instituto Latinoamericano
de Investigaciones Sociales
de la Fundación Friedrich Ebert

Diciembre 2002

La publicación de este libro ha sido posible
gracias al apoyo de la Fundación Friedrich Ebert
Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales

BIBLIOTECA - FLACSO - EC
Fecha: noviembre - 2007
Donación: UTCV

REG. 00020734
CUT. 18893
BIBLIOTECA - FLACSO

© CEILA, PRISMA, ILDIS, 2002.
Diciembre de 2002.
ISBN: 99905-64-71-X
D.L.: 4-1-1693-02

Producción:
Plural editores.
Rosendo Gutiérrez 595 esq. Ecuador
Teléfono: 2411018 / Fax. 2124835, Casilla 5097, La Paz - Bolivia
Email: plural@ entelnet.bo

Impreso en Bolivia

Contenido

Presentación 9

¿Cómo afectan a Bolivia y la subregión los cambios en el escenario internacional?
Edgar Camacho Omiste 15
Memorandum 15

Integración sudamericana, proyecto trinacional y exportación de gas
Alfredo Seoane Flores 33
Introducción 33
Integración y regionalismo sudamericano 35
El Centro oeste sudamericano 39
La opción trinacional 44
Gas y región trinacional 49
El proyecto Pacific LNG 50
El mercado internacional del gas 51
América del Sur: energía y gas 55
Proyecto LNG *y zona trinacional* 61

La integración de Chile, Perú y Bolivia Un desafío para una visión de largo plazo
Flavio Escobar Llanos 63
Introducción 63

Radiografía económica de Chile, Perú y Bolivia 63
Análisis comparativo 63
Relaciones comerciales 64
Descripción geográfica y demográfica
de la región tripartita 67
La región: territorio y población 67
Indicadores socio-económicos 70
Perspectivas de desarrollo sectorial 73
Conclusiones: de la microregión al continente 75

Gas por el pacífico: ¿Chile, Perú?, la alternativa: Arica trinacional
Antonio Aranibar Quiroga 77
Gas por mar 77
Estrategia trinacional 79

Un negocio con sabor a mar
Antonio Aranibar Quiroga 83
Fundamentalismo aquí y allá 84
Inútiles anteojeras 86

Evolución de la agenda entre Bolivia, Chile y Perú: Una lectura desde Chile
Hernán Gutiérrez B. y Paz Milet 89
Discrepancias interestatales 90
Vínculos con privados 92
El gas boliviano: la llave hacia el Pacífico 94
La postura chilena 96
¿Qué gana Chile? 97
Las repercusiones para las perspectivas
de desarrollo de la región del norte de Chile 100
La macrorregión 100
Nuevos desafíos y viejas respuestas 104

Integración trinacional: Elementos para una estrategia de desarrollo
Ernesto Yepes del Castillo 109
El sur andino 109

Los cambios recientes en las relaciones entre Bolivia, Chile y Perú
Alejandro Deustua C. 115
Primera reunión 115
El cambio de gobierno en el Perú 115
Los intereses peruanos 116
Sustentación de los intereses peruanos 116
Segunda reunión 121
Enfoque general de la nueva situación internacional: Tensión entre elementos de conflictividad creciente e integración globales 121
Factores que inciden en la subregión derivados de la beligerancia global "no tradicional" 123
Los factores integradores 128

Hacia un espacio trinacional de desarrollo integrado
Percy Rodríguez Noboa 133
Introducción 133
Historia y perspectivas 134
La región trinacional 136
Espacios regionales integrados 138
Condiciones de viabilidad 138
Procesos de implementación 139
Contenidos estratégicos del proceso de desarrollo compartido 141
Régimen de inversiones 141
Ampliación de mercados internos 142
Complejos productivos (cluster) 143
Tendencias sectoriales 144
Nuevas alternativas para el espacio trinacional 146
Avances realizados 146
Contenidos estratégicos 147
Gas de Bolivia hacia el Pacífico 148
Alternativa peruana 150

Perú: un nuevo entorno para el desarrollo regional
Ignacio Basombrío 153

Taller de programación y actualización de los términos de referencia de la segunda etapa del proyecto trinacional 159

Mesa redonda de reflexión sobre el contexto internacional y regional y taller de programación 163

FLACSO - Biblioteca

Integración sudamericana, proyecto trinacional y exportación de gas *

Alfredo Seoane Flores

Introducción

Al relacionar el propósito del grupo trinacional, dirigido al desarrollo integrado de las zonas fronterizas de Bolivia, Chile y Perú, con el tema de la integración energética y el proyecto de exportación de gas boliviano hacia los mercados de California y México, utilizando algún puerto del Pacífico, no podemos sino pensar y referirnos al proceso de integración y el regionalismo sudamericano.

Es decir, debemos entender al proyecto trinacional formando parte de la integración del espacio sudamericano, proceso en el que puede asumir un rol fundamental y encontrar sus verdaderas potencialidades, así como las respuestas para participar con mayor prestancia de los fenómenos mundiales de la regionalización y la globalización. Por ello, resulta imprescindible enmarcar nuestro análisis en la dinámica de la integración sudamericana y los procesos de regionalización que están ocurriendo a escala global.

---

* Este trabajo fue preparado por encargo del ILDIS, para la reunión del proyecto trinacional de desarrollo compartido entre el occidente de Bolivia, norte de Chile y sur de Perú, realizada en Lima en el mes de diciembre de 2001. El tema sugerido era "El gas y los cambios en el escenario trinacional", que se fue modificando y ampliando como resultado de la investigación y la discusión previa a esta presentación. Las opiniones de este trabajo son de responsabilidad personal exclusiva del autor y no comprometen la posición de las instituciones a las que pertenece.

En ese marco, surge la necesidad de definir con mayor precisión el espacio geográfico del que estamos hablando, es decir, "la región" económica y política que muestra una dinámica especial en la que se enmarcan proyectos como la integración comercial, la complementación energética, la vinculación interoceánica y el mencionado propósito de desarrollo de la zona fronteriza trinacional, entre otros más que configuran una agenda de oportunidades en torno a esquemas de cooperación y desarrollo integrado entre el oeste de Bolivia, norte de Chile y sur de Perú.

Este trabajo define que la región en la que se produce un relacionamiento particularmente importante para la zona trinacional es la denominada del centro oeste sudamericano (en adelante COS), ya que de ella emana la dinámica económica que hace de la zona trinacional una entidad con procesos económicos plurinacionales, que tiene la particularidad de mostrar un comportamiento económico interdependiente, complementariedades en varios rubros de la actividad económica y potencialidades futuras compartidas. Asimismo, se sostiene que no se puede entender la probable integración de la zona trinacional, sin articularla a la dinámica del COS, que es de donde emanan su potencialidades y oportunidades para desempeñar un rol significativo en el desarrollo de la zona, los países y la región. Concebimos que la dinámica del COS está estructuralmente relacionada a la dinámica del espacio sudamericano y es en ese marco que hablamos de un proceso de regionalismo sinergético, donde los diferentes espacios se complementan y refuerzan mutuamente.

Sin embargo, no queremos olvidar que nuestra preocupación principal se resume en la pregunta: ¿qué efectos tendrá sobre la región trinacional la concreción del proyecto de exportación de LNG por un puerto ubicado en la costa del Pacífico de Chile o Perú? Precisamente porque creemos que la clave para la respuesta está en entender la dinámica del proceso de conformación de la región del COS y su relación con el espacio sudamericano, es que en el segundo capítulo del trabajo, después de esta introducción, analizamos el fenómeno del regionalismo y la integración sudamericana; seguidamente, en el tercer capítulo, presentamos las características y las potencialidades del centro oeste sudamericano.

Nuestro cuarto capítulo se refiere al proyecto trinacional y el quinto, al proyecto de exportación de gas –mediante el proceso de licuefacción (LNG)– al mercado norteamericano. Finalmente, a manera de conclusiones, realizamos un análisis prospectivo de cuales pudieran ser los efectos principales del proyecto LNG, para la zona trinacional, el centro oeste y la conformación e integración del espacio sudamericano.

Integración y regionalismo sudamericano

La denominación "región" se aplica a espacios en los que existe una serie de circunstancias naturales, económicas, sociales, culturales e históricas que justifican la consideración de ese territorio como una unidad. Para ello, también son determinantes los procesos jurídico-políticos, las percepciones de los actores y la proyección o potencialidad futura para la constitución, en una determinada área geográfica, de una "región".[1]

En teoría y política internacional,[2] las regiones son descritas como un limitado número de Estados ligados por una relación geográfica y por grados de interdependencia mutua, que pueden estar asociados de diferente manera en razón al nivel y calidad del intercambio, organización formal e interdependencia política.

El regionalismo en cambio, requiere para su desarrollo no solamente de la proximidad geográfica y de una creciente e incrementada interdependencia económica. Otros factores son

1 El término región puede referirse a espacios geográficos subnacionales o plurinacionales. Además, en la teoría de la integración, se entiende que el regionalismo es el proceso de conformación de espacios económicos, estimulados por la voluntad de los estados participantes, que desarrollan formas cooperativas, principalmente comerciales, asumiendo proyecciones conjuntas. También, regiones con menores rangos de formalización y de entendimiento interestatal tienen dinámicas características de sincronía económica, por lo que constituyen en los hechos un espacio económico o "región económica".

2 Aquí utilizamos principalmente los conceptos presentados por Baylis, John y Steve Smith (editores) en el libro *The globalization of world politics. An introducción to international relations*, Oxford University Press, New York, 1998.

importantes para el desarrollo de regionalismo como ser: experiencias históricas, distribución del poder y la riqueza, tradiciones culturales, étnicas y sociales y preferencias ideológicas, que den por resultado el que los actores perciban a una dinámica regional convergente como deseable. El regionalismo será, por tanto, un proceso que envuelve el desarrollo de nexos informales y transacciones derivadas principalmente de la actividad económica pero que también conllevan interconexiones políticas y sociales.

Pueden existir diferentes gradaciones de regionalismo, que van desde la simple existencia de nexos informales hasta la existencia de una conciencia e identidad regionales, continuando por la cooperación interestatal regional, la que puede incrementarse mediante la promoción de la integración económica, llegando a la cohesión regional y la unión regional.

A su vez, la integración será la creación y mantenimiento de una intensa y diversificada estructura de interacción entre unidades previamente autónomas, que implica el cambio de la calidad de las relaciones previas, llegando a reducir la autonomía de todas y cada una de ellas, hasta integrarlas en un conjunto mucho más amplio del que forman parte. Por lo tanto, será una forma desarrollada de regionalismo, que conlleva propósitos de los gobiernos y de los actores privados, principalmente en el área de los negocios, dirigidos a promover la disminución del "efecto frontera", al que se asocia cierto grado de dificultad para el movimiento de los bienes, servicios y factores.

En ese marco, se puede hablar de la constitución de un nuevo espacio económico, en el sentido definido por David Ricardo, es decir, un ámbito geográfico donde, al no existir restricciones para el movimiento de bienes, servicios y factores, los mecanismos mercantiles operan eficientemente para la asignación de recursos, recreando un mercado o espacio económico homogéneo.[3] A este concepto nosotros añadiríamos, para hablar de un verdadero espacio económico, la necesidad de superar las barreras naturales y contar con una vinculación física mínimamente adecuada.

---

3 Ver Ricardo David: *Principios de Economía Política y Tributación*, México, FCE, 1973, Cap. VII.

El proceso de transformación del espacio geográfico en espacio económico integrado, es decir la regionalización política y económica, ha tenido en Sudamérica una evolución significativa en los años recientes.[4] En efecto, desde la aplicación del enfoque de regionalismo abierto que revivió la integración de la Comunidad Andina, permitió la conformación del MERCOSUR y la asociación de éste con Bolivia y Chile, hasta la primera reunión de presidentes sudamericanos en Brasilia (agosto de 2000, por primera vez en la historia), que comprometió voluntades para transitar de la integración subregional a la integración sudamericana, estamos viviendo un proceso de construcción creciente y conciente del espacio sudamericano.

En Brasilia, los presidentes dieron inicio formal al proceso de construcción del espacio sudamericano, en el que la idea de integración cobra una nueva dimensión espacial, consistente con un sentimiento de identidad y una realidad geográfica, política y económica incontrastablemente sudamericana que, paradójicamente, no se había desarrollado hasta ahora. La trascendencia de esta idea es que inicia un proceso coherente de construcción de una identidad –emergente de las realidades geográfica, política, económica y cultural– apropiada para actuar en un mundo crecientemente regionalizado donde los principales actores son los bloques o espacios económicos de dimensión continental.

Simultáneamente, la oferta norteamericana de un Área de Libre Comercio en las Américas (ALCA) nos remite también a una extensión de nuestra concepción previa de integración, es decir, de la consideración de un regionalismo fundamentalmente latinoamericano a otro que incluye a los EEUU y Canadá en el espacio hemisférico, con características de gran asimetría de recursos

4 Tendencia contrapuesta de lo ocurrido en el proceso histórico sudamericano de desarrollo exodirigido, que determinaba que las relaciones económicas y políticas se dieran, fundamentalmente, entre cada país de la región con los mercados y los gobiernos de los países industrializados del norte. De esa manera, el espacio económico era, al interior de Sudamérica, un espacio vacío, sin vinculaciones físicas ni flujos comerciales significativos y las relaciones políticas entre gobiernos sudamericanos estuvieron cargadas de suspicacias y rivalidades.

y distancias culturales importantes. Esta propuesta proveniente de los EEUU tuvo una influencia positiva sobre la integración en América Latina, al generar una conciencia de que las asimetrías mencionadas se amplificaban en un esquema donde los actores sean las naciones individuales y no los esquemas regionales o subregionales integrados en Sudamérica, Centroamérica y el Caribe, por lo que había que remozarlos y ampliarlos.

El desafío de compatibilizar una agenda de integración verdadera en Sudamérica con un proceso de simple regionalismo económico con los EEUU y Canadá, aparece como un tema de sustanciación futura de gran significación. Podría considerarse que se trata de procesos contradictorios, que tienden a sobreponerse y distorsionarse.

Para la integración del espacio sudamericano, se debe considerar como muy importante la existencia de acuerdos de integración comercial subregional como la CAN y el MERCOSUR y su necesaria evolución hacia una dinámica de convergencia que incorpore a Chile. La coyuntura de crisis económica internacional, entre otras razones, ha determinado un estancamiento de ese proceso de convergencia. Sin embargo, otros ámbitos aparecen como más concretos y eficaces, tal es el caso de la Iniciativa para la Infraestructura Regional Sudamericana (IIRSA), que surge en el Plan de Acción de la cumbre de Brasilia, identificando ejes económicos dinámicos que se requiere conectar más eficientemente para construir la infraestructura que haga realidad el espacio sudamericano. También, de manera menos formalizada pero más contundente, en el centro de Sudamérica se tiene la integración energética-gasífera, con un avance muy significativo en acuerdos bilaterales y el interés por impulsar entendimientos regionales.

Lo anterior nos muestra la importancia de lo subregional en la dinámica del espacio sudamericano, donde existen áreas más cercanas e integradas, pero también grandes complementarios entre otras que todavía no han formalizado acuerdos de integración, y también de éstas con las anteriores, de manera que se trata de una especie de encadenamientos que dan forma a una lógica de conjunto, sudamericana, claramente identificable.

El centro oeste sudamericano

La dinámica económica de la región del centro oeste sudamericano (en adelante COS) –prolongación del eje central boliviano (La Paz, Cochabamba y Santa Cruz), hacia el interior del Brasil (Matto Groso y Rondonia), a los puertos del Pacífico y las regiones vecinas de Chile y Perú más el norte argentino y el Chaco paraguayo– incorpora cada vez más elementos de proyección conjunta, y formas de integración referidas al tema energético, el desarrollo de los corredores interoceánicos y muchos otros de complementación económica regional.

En tanto, el COS se viene convirtiendo en una de la áreas de gran proyección económica, debido a la existencia de un proceso de integración energética cuya base fundamental son las grandes reservas de gas de Bolivia y los gasoductos construidos o en proyecto de construcción que conectaran a gran parte del centro sudamericano (ver mapa pág. 19); debido también a la dinámica plurinacional para mejorar la conexiones y la infraestructura de comunicaciones entre los puertos del Pacífico y las zonas del centro sudamericano (ver mapa pág. 8), su importancia para el proceso de la conformación del espacio sudamericano es cada vez mayor.

El centro oeste sudamericano (COS) abarca una extensión grande del territorio sudamericano (entre los paralelos 15 y 25 y los meridianos 72 a 55), es decir, el norte argentino, el centro oeste de Brasil, casi todo el territorio de Bolivia, el norte de Chile, el Chaco paraguayo y el sur de Perú.

Es el espacio donde confluyen características especiales que le dan el estatuto de región en proceso de constitución, aunque formalmente sea de las menos integradas del continente. La región del COS, a su vez, está estructuralmente incorporada en la dinámica de regionalismo que se vive en Sudamérica y en el hemisferio occidental. Si pensamos a esta región formando parte del espacio sudamericano, que implicará la fusión del MERCOSUR y la CAN más Chile, no podemos dejar de percibir una dinámica particular de potencialidades propias de una integración en el COS, a su vez vital para el proyecto sudamericano.

Sin embargo, más allá de la dinámica inercial, se refuerza la percepción de que un factor de desarrollo económico fundamen-

tal para las zonas que conforman el COS será la posibilidad de integrarse e insertarse en los procesos regionales y mundiales de la economía moderna, partiendo de un proceso cooperativo que incorpore a las voluntades estatales y de la sociedad civil de los tres países en general y de las regiones en particular.

De hecho la agenda de proyectos y programas para el desarrollo de la región del COS tiene estrecha relación con los procesos para la conformación del espacio económico sudamericano. Hablamos de los corredores viales que conectarían a los puertos del Pacífico con el centro sudamericano, hasta el Atlántico; la integración energética, que tiene como pilar la producción gasífera de Bolivia; los acuerdos para liberalizar el comercio, que con una cobertura creciente se encuentran en una situación crítica en la actualidad, pero con una potencialidad futura indudable, basada en la complementación económica entre las regiones.

En este proceso juegan con más intensidad las fuerzas de la geoeconomía que las geopolíticas. Conforme avanza el proceso integrador, fuerzas desde dentro tensionan la geografía, modificando la tendencia a concentrar el desarrollo en los bordes y las regiones costeras. Las regiones de adentro, los *hinterland* de Sudamérica, buscan ser partícipes del desarrollo y superar su marginalidad, búsqueda que se manifiesta como reivindicaciones descentralizadoras, pero también propósitos de integración y de nexos más dinámicos regionales y globales.

Se debe observar en el proceso, la emergencia de los ejes transversales y horizontales de desarrollo, fenómeno característico en este camino de sustanciación del espacio sudamericano. En los esquemas de integración subregional, como el MERCOSUR y la CAN, han existido y existen ejes que dinamizaron los procesos. Es el caso del eje Buenos Aires –Sao Paolo en el MERCOSUR y el eje Caracas - Bogotá en la CAN, que han liderado una región económica con mayor dinamismo respecto a otras del mismo esquema de integración.

En cambio, en la región del COS, el eje central boliviano, prolongado por el este hacia los estados brasileños de Matto Grosso y Rondonia y por el oeste hacia los puertos del Pacífico, en el norte de Chile y sur de Perú, apuntalado por la integración energética ya existente entre Bolivia y Brasil y la expansión de ésta hacia el

occidente, más el desarrollo de la infraestructura de vinculación caminera que se fortalece con la IIRSA, todavía es un eje débil, con nivel de actividad relativamente bajo, deficiencias en infraestructura e insuficiente formalización. Sin embargo, ya es el principal eje que apuntala la eventual futura integración del COS, y tiene grandes potencialidades provenientes justamente de las anteriormente mencionadas integración energética y desarrollo de la infraestructura.

Otro elemento a considerar es que en el COS no existe todavía un proceso de integración formalmente establecido, además de que participan de diferentes esquemas de integración subregional, es decir, tenemos territorios que conforman una zona de libre comercio (ZLC) con el MERCOSUR y otras con la CAN. Solamente Bolivia conforma ambos esquemas subregionales.

Sin embargo, una observación cuidadosa de los recientes acontecimientos revelaría que en torno a la dinámica de la integración física entre los territorios al interior y los puertos del Pacífico, en torno, también, al desarrollo de la producción de gas y la integración energética que se está produciendo al interior de la región, se está conformando una dinámica de crecimiento económico sobre bases regionales, que involucran áreas pertenecientes a varios países, por lo que se empieza a plasmar un eje económico que puede apuntalar la integración del COS y hace necesaria una formalización de su integración.

Para encontrar una fórmula de formalización de la integración factual del COS, debemos considerar que un acuerdo especial entre los países participantes (seis países), que están involucrados en otros esquemas subregionales como la CAN y el MERCOSUR, es difícil y que, por lo tanto, será más conveniente afrontarlo en un ámbito sudamericano ya planteado por los presidentes, y que ha iniciado una dinámica muy interesante a partir de la iniciativa IIRSA y los acuerdos sobre integración energética y otros que se abordaron en la Segunda Cumbre Sudamericana de Guayaquil.

Por lo tanto, el ámbito sudamericano de convergencia entre la CAN, MERCOSUR y Chile aparece como el más apropiado para desarrollar una integración en la región del COS. Una de las dificultades para ello tiene que ver con una dinámica de estancamiento

que ha emergido de la crisis económica internacional que ha propendido a expandirse debido a la poca coordinación de políticas macroeconómicas que caracteriza a la integración sudamericana y el resurgimiento de prácticas comerciales proteccionistas, que van en contra de la letra y espíritu de los acuerdos de libre comercio y de integración suscritos. Asimismo, otra variante disgregadora emerge de ciertas políticas de los EEUU que plantean negociaciones bilaterales de libre comercio a países de Sudamérica, que no llegan a concretarse pero que diluyen el interés integrador. El caso de Chile es el ejemplo más elocuente de la interferencia que significó la propuesta de EEUU para una ZLC con Chile que frustró la adhesión de este país al MERCOSUR y no se concretó hasta ahora.

Sin embargo, será necesario que junto con el proceso macro de la formalización del espacio sudamericano se vayan desarrollando procesos subregionales que den respuestas adecuadas a situaciones particulares de regionalismo como el que existe en el COS.

El gran acierto de la Cumbre de Brasilia al plantear el desarrollo de la IIRSA es que dio impulso a un andamiaje concreto y potente de construcción del espacio económico, al definir los ejes de desarrollo e integración, respondiendo a las realidades de la existencia de ejes subregionales que se complementan y dan sinergía al proceso sudamericano.

En efecto, para la región del COS, entre los ejes priorizados por la IIRSA que recibirán para la construcción de los tramos faltantes apoyo financiero de la CAF y el BID, se encuentra el más importante como es eje Brasil-Bolivia-Paraguay-Chile, en el que precisamente falta un tramo muy importante entre Corumbá y Santa Cruz. Junto a ello, el eje Bolivia-Paraguay-Brasil; el Eje andino y el eje Orinoco-Amazonas-Plata constituyen un importante paquete de proyectos que estimularán la consolidación del centro oeste sudamericano como una de las subregiones que forman parte del espacio económico sudamericano.

Además, la integración energética avanzó considerablemente con la construcción del gasoducto Santa Cruz - Sao Paolo, que junto al existente a la Argentina y el oleoducto Sica Sica-Arica, son la base de un proceso que avanza en los últimos años con proyectos como un segundo gasoducto al Brasil desde Yacuiba,

pasando por Argentina y un ramal a Asunción y el proyecto para construir un gasoducto a un puerto del Pacífico, donde se construirá una planta de licuefacción de gas para su exportación a Norteamérica.

La opción trinacional

La zona vecinal fronteriza entre Bolivia, Chile y Perú es una subregión del COS y, por lo tanto, el proyecto de integración de esa zona se inscribe en la dinámica del espacio sudamericano. En ese marco, creemos que esta zona trinacional tiene muchas posibilidades para convertirse en el pivote de la integración en la región del COS.

Por lo tanto, un análisis de la dinámica regional exclusivamente trinacional no es adecuado y no es completo, ya que le falta su marco dinámico referencial, que precisamente es el COS, lo que equivale a decir que la viabilidad y posibilidad de desarrollo de la zona trinacional depende de un imbricamiento con la integración del COS y del espacio sudamericano.

En efecto, consideramos que la región sinergética en términos económicos es la región del COS. Articulándose con ese espacio tendrán aplicación los proyectos que impulsarán el desarrollo y la integración de la zona trinacional, como son: los corredores interoceánicos, las redes de ductos, un sistema de puertos y una proyección al Pacífico.

El COS es el espacio económico al que debería servir la zona trinacional, como plataforma de exportación y de proyección del centro de sudamérica a la cuenca del Pacífico como puerta de entrada y de salida, de manera que se articule con una modalidad positiva de inserción y de crecimiento económico. La zona trinacional, planteada como plataforma de proyección del COS hacia la cuenca del Pacífico, debería ser la principal definición de un proceso de integración trinacional de beneficios mutuos.

Para Bolivia, el escenario de un espacio sudamericano desarrollado se vislumbra como factor positivo porque eso la convierte en un *Hert Land*, dejando de ser la periferia de adentro para ocupar una posición más relevante. El rol de puente geográfico hacia el océano Pacífico y la función de centro energético de la región refuerzan para Bolivia una posición nodal en la región del COS.

Para chilenos norteños y peruanos sureños, la integración con Bolivia, con el eje central sudamericano y en particular con el cen-

tro oeste sudamericano, prolongación del eje central boliviano hacia el Brasil, es una oportunidad para acrecentar su desarrollo y mejorar también su posición relativa en el contexto sudamericano y mundial. Para ello, es fundamental la infraestructura portuaria y las fortalezas comerciales y de plataforma de exportaciones que puedan desplegar, junto con facilidades de tránsito, como corresponde a un corredor de integración.

La zona trinacional es la salida al Pacífico del COS. Por un lado, Bolivia es el obligado lugar de paso y ya tiene una presencia importante, y gravitación en el Pacífico, además de que constituye el territorio más extenso de la región del COS y ocupa lugar central en la producción energía.

Los puertos del Pacífico tienen relevancia debido a su rol de puertas de entrada y de salida de la región del COS. Pero ese rol no es simétrico, es decir, los puertos del norte de Chile llevan ventaja sobre los peruanos. Las servidumbres o facilidades de tránsito que prestan a Bolivia junto con la mejor infraestructura y localización en las rutas marítimas, pueden ser la causa para esa asimetría.

Sin embargo, según entendidos en la materia, se puede imaginar una especialización o división del trabajo por la cual los puertos se dedican específicamente a determinado tipo de carga y regiones de destino de la carga, de manera que el centro oeste tenga una salida al Pacífico en forma de delta. La validez de este argumento se comprueba cuando observamos que la economía boliviana con un tamaño de alrededor de 3 000 millones de dólares de comercio –importaciones más exportaciones– requiere de varios puertos, tanto en el Pacífico (Arica, Iquique, Antofagasta, Ilo y Matarani) como por la hidrovía Paraguay-Paraná, hacia el Atlántico. En una proyección realista, se dice que el tamaño de la economía boliviana, con el desarrollo de los proyectos de exportación de gas, será considerablemente mayor a la actual y es de esperar que al concretarse la infraestructura para la vinculación física con los estados brasileños de Rondonia y Matto Groso, el flujo de mercancías sea mayor al actual, de manera que con esas dos variables solamente y suponiendo lo demás constante, los requerimientos de servicios portuarios por parte del COS, en el

futuro previsible, necesitarán de un desarrollo de las alternativas portuarias del Pacífico.

Asimismo, las facilidades para instalar una plataforma de exportaciones se relacionan con estimular la inversión mediante la instalación de zonas francas comerciales e industriales u otras facilidades para el comercio y la transformación.

Adicionalmente, una agenda de proyectos de integración y complementación más localizada al occidente de Bolivia, norte de Chile y sur de Perú, que implique desde la cooperación entre regiones fronterizas hasta cooperación en campos específicos como minería, turismo, infraestructura física, recursos hídricos, etc. acompañará una dinámica fundamentalmente dirigida a servir a la región del COS como plataforma hacia el Pacífico.

El desarrollo de esta agenda particular para la zona trinacional es también un elemento de trascendencia futura, ya que dinamizaría el proceso de inversión, empleo y exportación de la misma zona trinacional, de manera complementaria a la prestación de servicios como plataforma de exportación del COS.

Pero acá vemos un problema práctico que no se ha podido superar, y es que los temas regionales no son vistos como prioritarios ni necesarios por los gobiernos centrales. En realidad, no existe una agenda gubernamental trinacional. Tanto para Santiago como para Lima, las prioridades de sus provincias son tomadas como temas de regiones periféricas; mientras que para La Paz –que tiene un interés mayor en tanto sede de gobierno involucrada en la región–, resulta sumamente complicado introducir el tema en las agendas bilaterales, y mucho más hacerlo en una relación trinacional. Es decir, la agenda de la zona trinacional tiene un factor de entrabamiento emergente de una situación periférica y de baja priorización de parte de los gobiernos centrales.

Adicionalmente, las relaciones bilaterales, y más aún las trilaterales, conforman un entramado de suspicacias, percepciones negativas con una carga histórica negativa hacia la cooperación y el entendimiento, que tienden a entrabar cualquier proceso de diálogo peor todavía, si en éste se incorporan procesos de concesión de atribuciones soberanas.

Pero es cierto, también, que en la región trinacional se dan diversos nexos especiales entre localidades, conformando ejes, triángulos y otras figuras de geometría variable y dinámica integradora factual. Nótese, asimismo, que las regiones mencionadas no son centros de poder político, salvo la ciudad de La Paz, Bolivia, y que constituyen regiones de relativo mayor atraso económico.

También debe considerarse que los actores regionales en los tres países están pensando, sobre todo, en la región COS, es decir en la manera en que lograrían ser partícipes de los corredores interoceánicos, de la integración energética y de las oportunidades emergentes de la integración. Estos actores con actitud favorable a la integración están pesando cada vez más en el proceso de toma de decisiones y se observan indicios de su creciente protagonismo y su decisión clara para lograr avances. Destacan, sin lugar a dudas, las variadas manifestaciones de autoridades del norte de Chile, que plantean permanentemente reclamos a las autoridades centrales para acceder a una agenda más cooperativa con sus vecinos.

El hecho preocupante es que la integración de la zona trinacional fronteriza apenas entra en la agenda de los gobiernos. Pese a su gran potencialidad, ésta es percibida, a través de una visión centralista, como problema provincial y de relaciones fronterizas conflictivas y no en la trascendencia integradora aquí reseñada.

La agenda exclusivamente zonal, más sectorializada, también es potente para articular beneficios mutuos, pero parece que transcurre en espacios de negociación bilateral segmentada, es decir que no incorpora la temática del desarrollo compartido y vinculado al proceso de integración. Es el caso del manejo conjunto de la cuenca del lago Titicaca entre Perú y Bolivia, o el probable uso compartido de los recursos hídricos entre Chile y Bolivia, que siendo temas de gran potencialidad y por tener mérito propio, podrían vincularse a una agenda más ambiciosa. De todas maneras, se observa que la dinámica bilateral es más concreta y efectiva para avanzar en aspectos cooperativos y de integración concretos.

En Chile se han desarrollado estrategias para dar un rol dinámico a determinadas localidades, como Iquique y Arica. Des-